



INTERVENCIÓN EN EL HOMENAJE AL DR. JOSÉ AYALA ESPINO



Alejandro Álvarez Béjar *

* UNAM. Facultad de Economía

SEPARATA DE LA REVISTA *UNIVERSIDAD DE MÉXICO*

Juan Ramón de la Fuente

Rector

Dra. Olga Elizabeth Hansberg

Coordinadora de Humanidades

Revista *Universidad de México*

Director

Ricardo Pérez Montfort

Consejo Editorial

Roger Bartra

Rodrigo Díaz Cruz

Juan Pedro Laclette

Clara E. Lida

Linda Manzanilla

Carlos Pereda

Vicente Quirarte

Coordinador Editorial

Horacio Ortiz

Editores

Javier Bañuelos

Isaac García

Mauricio Ríos Celis

Editor de arte

Francisco Montellano

Coordinadora de "Miradas"

Itzel Rodríguez Mortellaro

Publicidad y relaciones públicas

Jazmín Flores Yarce

Rocío Fuentes Vargas

Administración

Mario Pérez Fernández

Diseño y producción editorial

Agustín Estrada

Asistente de diseño y formación

Araceli Limón

Impresa en la ciudad de México en mayo de 2002,
en los talleres de Artes Gráficas Panorama, S.A. de C.V.



Escribo este texto como reconocimiento a la trayectoria de Pepe Ayala, en primer lugar, porque hemos mantenido una amistad a lo largo de 36 años, pero después, por pertenecer a la misma generación. No soy experto en su trabajo, pero creo que puedo decir algunas cosas significativas, ya que Pepe siempre se cuidó de acercarme su obra para compartirla y siempre tuve un ojo y un oído dispuestos para tratar de avanzar junto con él en los temas que exploraba, aunque yo no tuve la misma gracia de participarle mis escritos.

Pero además de eso, quiero decir que compartimos aulas en la licenciatura, en la maestría y en el doctorado. Más tarde, compartimos cubículos en el Centro de Estudios del Desarrollo Económico de México (CEDEM), pasillos y salones en la Facultad de Economía y en la de Ciencias Políticas, donde absorbimos las influencias de maestros y amigos como Rolando Cordera, Carlos Tello, Alonso Aguilar, Arnaldo Córdova, Octavio Ianni y Elí de Gortari, para sólo mencionar a los de influencias más decisivas.

Trabajamos juntos y cada quien por su lado en proyectos de reforma de los planes de estudio de esta facultad. Tuvimos interlocuciones directas e indirectas, encuentros y desencuentros. Cultivamos conjuntamente proyectos académicos primero, políticos después, institucionales y personales también. Como es natural, coincidimos, discrepamos, volvimos a coincidir y de nuevo a discrepar, en un ciclo a veces vertiginoso, a veces de lento desarrollo. En esa dinámica, sostuvimos a lo largo de todos estos años un pequeño grupo generacional con Ángel de la Vega, Enrique Canudas, Carlos Ortega, Gabriel Bartlett, Alberto Oliver y su propio hermano Miguel Ayala, con algunos de los cuales seguimos reuniéndonos hasta el presente o estamos al menos en comunicación escrita.

Aprendimos a tener diferencias, a tolerarnos por entendernos mejor, a preservar la amistad por sobre todas las diferencias que se iban presentando en la vida

cotidiana y especialmente dentro del espacio de trabajo común, en el cual tejimos y destejimos una trama de proyectos a lo largo de 36 años, conservando siempre la amistad. Nos conocemos y nos queremos, incluyendo a su compañera de más de media vida, Denisse, y a sus hijas Ana y Lucía.

He admirado en Pepe su necia reivindicación del trabajo en equipo, su pasión por la docencia, su preocupación constante por la formación y la vida toda de los alumnos, su curiosidad intelectual inagotable que va de la economía a la ciencia política, de la historia a la literatura, del cine a la música, haciéndolo un conversador inteligente y ameno, pero sobre todo, he compartido siempre con él la firme creencia en el poder explicativo del conocimiento interdisciplinario.

También, me he reído mucho con su trato personal a menudo arisco y defensivo, con su tendencia a sentirse incomprendido aquí, en Economía, que todos sabemos a menudo devora a sus hijos. Y en fechas muy recientes, he admirado su sobria reacción frente a la enfermedad y la familiaridad con que aborda el tema de la muerte. No he visto a nadie con la misma serenidad, valentía, objetividad y actitud reflexiva, con ese formidable agradecimiento a lo que le dio la vida.

Creo que en mi generación, a Pepe Ayala debemos distinguirlo como un digno representante de los docentes-investigadores, una categoría superior del profesorado, pero no porque lo diga yo tentado por el elogio al amigo o porque lo considere caso único, sino porque las suyas, objetivamente, fueron habilidades que desarrolló a contracorriente, mucho antes de que las burocracias nos erosionaran el sentido de comunidad con los programas de productividad, SNI y demás condicionamientos disfrazados de financiamiento a los proyectos de investigación.

Su trabajo como profesor ha sido muy superior, no porque haya trabajado en nuestra facultad en el doctorado, cosa que paradójicamente nunca le invitaron a hacerlo, sino porque así lo muestran los resultados, re-

flejados en una importante cantidad de cursos, cátedras y seminarios, aquí y en otras universidades del país, así como en un número importante de tesis; y en los resultados de investigación, contenidos en varios libros y en una buena cantidad de capítulos de libros y artículos de investigación y de divulgación en revistas especializadas, nacionales y extranjeras.

Durante una treintena de años, Pepe ha permanecido como un docente analítico, actualizado, imaginativo, exigente, buscado por los estudiantes, solicitado igual por los profesores que por los investigadores, justo por haber mantenido trato sencillo, accesibilidad intelectual y disposición a equilibrar esa tensión permanente entre la docencia y la investigación, por conservar esa generosidad firme de desbrozar sendas para despejar el camino de otros que vienen detrás o caminan al lado.

A riesgo de equivocarme en mis juicios sobre su trabajo, quiero aprovechar para decir cómo veo su aporte fundamental: en la facultad, lo reconozco como pionero y sólido pilar de una amplia línea de investigación original sobre el problema de las instituciones y la economía. Lo percibo esencialmente como un acucioso historiador del pensamiento económico contemporáneo, como un docente genuinamente preocupado por la teoría y cómo enseñarla, más que cómo lucirla personalmente. Y para probar mis dichos, voy a hacer una rápida referencia a sus trabajos que creo son más importantes, sin pretender agotar el punto.

En *Estado y desarrollo. La formación de la economía mixta mexicana en el siglo XX*, editado por primera vez por el Fondo de Cultura Económica en 1988 y reeditado por la Facultad apenas el año pasado, reconstruye analíticamente el itinerario de la formación, desarrollo, complejización y posterior desmantelamiento del sector público en México.

Una parte de estas preocupaciones tuyas, las conocí cuando compartíamos cubículos en el CEDEM y, si mal no recuerdo, desde que compartíamos a finales de los sesenta y principios de los setenta el llamado Taller de Análisis Socio Económico (TASE).

En dicho trabajo, Pepe no sólo explora la economía mixta, sino una compleja gama de problemas teóricos con relación al Estado, problemas a menudo soslayados por los economistas, como el de la hegemonía, la autonomía relativa, la legitimación, la burocracia y la

formación de la política económica, lo mismo que el auge y el declive de la empresa pública en el contexto histórico de la economía mixta.

En ese trabajo da cuenta y aporta su grano de arena a la problemática de la periodización del desarrollo económico mexicano, mostrando la distancia no sólo temporal que separa a las reformas estructurales de 1934-1940 con las del periodo 1982-1999. Creo que su recorrido inicial es periódicamente retomado, con mayor profundidad teórica y madurez analítica, haciendo su propia versión del método de las "aproximaciones sucesivas", cada vez más hasta manejar un conocimiento que por momentos se antoja enciclopédico.

Así, de la preocupación general sobre el Estado y el desarrollo económico, pasó a la preocupación teórica sobre el Estado, para llegar al estudio de la relación entre instituciones y economía. En su libro *Mercado, elección pública e instituciones*, básicamente escrito en una provechosa estancia de investigación en la Universidad de Texas en Austin en 1993, hizo no sólo una revisión de las teorías modernas del Estado, sino toda una incursión aclaratoria de la profundidad teórica de los debates más importantes del momento: ¿Estado o mercado? ¿Crecimiento o estabilidad? ¿Existe un tamaño óptimo del Estado? ¿Cuáles son las consecuencias de la información asimétrica de que disponen los agentes económicos y el Estado?

Creo que en este texto desarrolló una peculiar historia de las doctrinas económicas con relación a la intervención del Estado en la economía; o mejor dicho, ensayó una economía política del Estado.

Siempre pensando en los alumnos, en guiarlos para el estudio de la teoría, en apoyar a los profesores en su trabajo de enseñanza. Siempre auxiliado por los alumnos en la elaboración de sus textos; siempre preocupado por enseñar el diseño formalizado de las políticas públicas; siempre quedando profundamente insatisfecho con los logros de su trabajo, pero con modestia real, dispuesto a compartir lo mucho o poco alcanzado en sus investigaciones.

En otro de sus libros, *Economía del sector público*, editado por la UNAM y la Facultad en 1999, da continuidad a esa perspectiva pedagógica, tan suya, al proponernos una agenda de estudio del sector público, ubicada en su desarrollo histórico. En ocho grandes par-

tes, de manera sistemática y exhaustiva, reexamina el papel del Estado en la economía mexicana, orientado a ofrecer a los estudiantes un libro con referencias a las teorías más relevantes y recientes, pero con ejemplos concretos de nuestro sector público, de sus peculiaridades institucionales y organizacionales.

Su texto es de enorme utilidad por su visión de conjunto, por sus fundamentos interdisciplinarios, por su rigor analítico y su riqueza bibliográfica. Pero para mí lo más valioso es que se trata de un texto salido de las entrañas del quehacer docente, organizado a partir de monografías avanzadas solicitadas a los alumnos, una veintena de las cuales fueron además presentadas como tesis de grado.

A eso llamo yo liderar una línea de investigación; a eso llamo yo vocación firme de trabajo colectivo; a eso llamo yo articulación creativa de la docencia y la investigación.

Finalmente, de la preocupación general sobre el Estado, sobre el sector público, sobre la economía mixta, arribó maduramente al estudio de la relación entre instituciones y economía.

Obsesionado por compartir sus lecturas, sus hallazgos y sus preocupaciones, con medir el poderío explicativo de sus síntesis teóricas, publicó en el Fondo de Cultura Económica el texto salido de otro provechoso diálogo de sabático, ahora incluyendo, entre otros, a los colegas de la UAM-Xochimilco Etelberto Ortiz, Carlos Roza y otro querido y corrosivo compañero de generación, Federico Novelo, un trabajo intitulado *Instituciones y economía. Una introducción al neoinstitucionalismo económico*.

Siguiendo muy de cerca la estructura de pensamiento de North, de Williamson y Olson, recupera el papel de las instituciones en la teoría del intercambio, en las elecciones y conducta de los agentes económicos, explica los problemas de la Información asimétrica, de los costos de transacción y los derechos de propiedad, presenta la teoría del contrato y la de la organización, entrando incluso al análisis económico del derecho.



El panorama de conjunto sobre el Neoinstitucionalismo Económico es rico, esclarecedor y de nuevo, profundamente pedagógico y creativamente interdisciplinario. Como siempre, en sus libros aparecen agradecimientos a alumnos, becarios, jóvenes docentes a los que sedujo para participar en sus proyectos académicos.

Premiado, distinguido y reconocido académicamente en diversas ocasiones, dentro y fuera del país, me consta que Pepe ha llegado a la sabiduría de entender que la distinción más valiosa y verdaderamente importante que un académico puede tener en vida, está en el respeto, el aprecio, la camaradería y la calidez que le otorga la propia comunidad, de estudiantes en primer lugar, luego de los colegas profesores y trabajadores.

Esas son las distinciones que además, nadie puede juzgar interesadas, pactadas o inmerecidas, porque cuando de eso se trata simplemente no se dan. Al menos de mi parte, esa es la distinción que hago para Pepe Ayala, su trayectoria y su obra, concebida, desarrollada y sufrida desde las entrañas de esta facultad: mi respeto, mi aprecio, mi calidez y mi amistad.

Digo esto, además, porque así no encuentro tan paradójico y sí más meritorio, que nuestro colega estudioso de las instituciones, nuestro doctor en economía, nuestro distinguido docente-investigador, haya sido víctima de nuestra precariedad institucional, avasallada por la cultura corporativa, el clientelismo y los exclusivismos, que le negaron el legítimo derecho a formar parte del doctorado de nuestra facultad, cosa que nunca le impidió continuar profundizando de su trabajo.

Estoy convencido de que las semillas que modestamente y con mucha alegría Pepe sembró, serán parte importante de la gran corriente cultural del México del siglo XX, al tiempo que su obra será patrimonio digno y representativo de los mejores esfuerzos reflexivos que se han hecho en esta Facultad, a la que entregó los mejores años de su vida y que tuvimos el enorme disfrute de compartir y por todo lo cual le digo simplemente: muchas gracias, Pepe.